



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Lunes 28 de noviembre, 2011.

Un largo viaje de dos semanas interrumpió la redacción del diario. Fui a las elecciones de España del 20 de noviembre y de ahí pasé a París unos días para indagar informaciones de la Unión Europea sobre el asunto del narcotráfico; claro que en París aproveché para una muy esperada agenda visita: el Café de Flore donde se reunían Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Albert Camus, caminar por las calles de *Rayuela* de Julio Cortázar, ambas en Saint Germain de Pres, y luego una parada en las tumbas de Sartre, Cortázar y, de manera inesperada, de Susan Sontag en el cementerio de Montparnasse, todas ellas cerca del barrio latino a la orilla izquierda del Sena.

En España fue inevitable la derrota del PSOE y la victoria del Partido Popular, pero el sentido del cambio ordenado por las urnas no fue exactamente para modificar el rumbo europeo sino más bien por el hartazgo de los ciudadanos a la apatía, las mentiras y el aislamiento del presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Las encuestas le daban al PP una ventaja de 16 puntos porcentuales antes de las elecciones y algunos asesores de *marketing* de Zapatero e inclusive uno que otro del equipo del PP de Rajoy decían que el saldo final sería menor por la reactivación del voto socialista; pero no, la ventaja real fue la de las encuestas, lo que habló del repudio contra el PSOE y contra Zapatero.

Como es lógico, ahora todas las expectativas están sobre el PP de Rajoy; pero no se pueden esperar milagros porque Zapatero decidió el único programa de ajuste permitido por el FMI y la Unión Europea --bajar gasto y crecimiento económico--, aunque Rajoy tiene el desafío de hacerlo bien y sobre todo de



explicarles a los españoles que los sacrificios van a seguir. Ese programa de ajuste es el mismo que aplicó el FMI en los setenta y ochenta en América Latina para evitar la quiebra de los bancos y para estabilidad la inflación desbocada por el aumento del déficit presupuestal y el disparo de la impresión de circulante.

De hecho, la crisis europea tiene una explicación no tan difícil de entender: los gobiernos, tan to de izquierda como de derecha, se dedicaron a gastar más de lo que ingresaban y a financiar su déficit no con circulante sino con créditos bancarios; pero cuando llegó la hora de pagar el servicio de la deuda, esos gobiernos se encontraron con la sorpresa de que no tenían liquidez. Lo peor del asunto, sobre todo en el caso español, radicó en el hecho de que el gasto no fue del todo social sino político porque Zapatero se dedicó prácticamente a regalar dinero, a regresar impuestos y a subsidiar programas inverosímiles. Cuando en mayo del 2010 España entró en crisis, Zapatero se vio obligado, por presión de la UE y sobre todo de su “amigo” Barack Obama, a cortar el gasto y con ello bajó el crecimiento y el desempleo se disparó a 22% con 5 millones de ciudadanos sin trabajo. A lo largo de un año y medio, Zapatero hizo como que aplicaba el ajuste pero siguió manteniendo su gasto político.

Las elecciones municipales en mayo pasado fueron el primer aviso: el PSOE perdió prácticamente todos los gobiernos de las autonomías y los nuevos gobernantes del PP se encontraron no sólo las arcas vacías, sino compromisos de gasto insostenibles. Pero en los meses de mayo a septiembre, Zapatero aguantó la decisión de adelantar elecciones, anunció que no se presentaría a la reelección e impuso por *dedazo* a uno de los candidatos más anticarismáticos del partido; el resultado fue el aplastamiento del PSOE, cuyo porcentaje electoral bajó de la barrera psicológica de 30%. Hoy el PSOE se debate en un una lucha interna que huele a fracturas, cismas y sobre todo choques entre los que llaman los *barones* del partido. Por lo pronto, ya hay tres grupos: el del ex presidente Felipe González, el de su ex vicepresidente Alfonso Guerra y el de Zapatero.

En frío, la situación española es dura por el desempleo pero con margen de maniobra. Rajoy tiene sólo el camino de volver a conectar el poder con la gente y lograr sacrificios racionales y con entendimiento popular. Por lo pronto, Rajoy logró



una votación más alta a la esperada por razones de su carisma. El camino, sin embargo, no será fácil porque los gobiernos europeos son rehenes del FMI, del Banco Central Europeo y de los bancos acreedores de Francia y Alemania. De ahí que Europa esté obligada a imponer el ajuste social aún en medio de las protestas sociales en las calles y las expresiones de violencia. Por lo que se ha visto, Europa no tiene ninguna intención de buscar algún otro camino de política económica que no sea la ortodoxia neoliberal.

El cambio de gobierno le dio un respiro a España, el bono político electoral al PP le dará margen de maniobra a Rajoy para el arranque y en la UE se perciben indicios de que el nuevo gobierno español se someterá al ajuste por lo que podrían aflojarlo un poco. Pero lo cierto es que Europa estará metida en un bache de quizá unos cinco años antes de poder comenzar a reactivar su ritmo de crecimiento y comenzar a recuperar lo perdido.

En Francia los problemas son menores porque su pasivo crediticio es menor y su déficit está arriba del permitido pero con formas de manejo. Eso sí, Francia acaba de realizar una reunión más o menos secreta con altas personalidades del mundo policiaco para identificar el problema número dos de Europa, luego del de la crisis económica: las drogas. Como población cohesionada, la Unión Europea aglutina a alrededor de 370 millones de personas y se ha convertido por tanto en un mercado de consumo mayor al de los Estados Unidos; pero tiene también datos reveladores: la mafia española, la mafia italiana y la mafia rusa han aumentado sus actividades en la zona y las autoridades han prendido ya los focos rojos. El consumo de droga más alto es el de la marihuana pero se tienen registrados aumentos en el de cocaína y sobre todo de drogas sintéticas.

Por lo pronto, la principal preocupación política en los gobiernos de Europa ha sido la movilización de las masas en contra de los programas de ajuste económico recesivo. El más indicativo fue el de Grecia, porque al final de cuentas el de España derivó en un movimiento de indignación anti sistema y anti capitalismo que no generó presencias crecientes en las calles y porque el sistema electoral probó su eficacia democrática para relevar gobiernos que han dejado insatisfacciones en la sociedad. En Italia contribuyó a diluir la protesta económica la movilización social contra Silvio Berlusconi y logró diluirse el costo social del ajuste con el relevo del polémico político; sin embargo, la llegada de un



tecnócrata vinculado a programas de ajuste severo podrían en poco tiempo reactivar las movilizaciones callejeras aunque ahora sí contra el modelo económico.

Y en el fondo, la crisis europea es justamente de modelo económico aunque los programas de ajuste podrían posponer cualquier reforma.

...

A lo largo de dos semanas sí pude tener información sobre México por la vía del internet, pero imposible de mantener un ritmo de seguimiento de columnas y artículos primero por el cambio de horario --siete horas adelante en Europa del horario mexicano-- y luego por la falta de contacto directo con el mundo político. Pero formalmente el diario se reiniciará mañana martes.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

---0---